



LA MARCHA POR LA RUTA DE LA LIBERTAD. UNA LUCHA OLVIDADA DEL NORMALISMO RURAL, 1968

Hallier Arnulfo Morales Dueñas

Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos"
hmoalesduenas@gmail.com

Área temática: Historia e Historiografía de la Educación

Línea temática: Las rutas de la escolaridad: sus instituciones, agentes, modalidades y prácticas

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

La investigación busca identificar y reconstruir las orientaciones de la autoridad frente al movimiento estudiantil normalista rural en el complejo año de 1968 y sus implicaciones administrativas, escolares, curriculares, políticas, así como los tramas generadores de un silencio en su memoria. Apoyada en la tensión permanente entre memoria e historia, se analiza el movimiento estudiantil y el tratamiento recibido de parte del Estado mexicano. Se apoya en los informes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y del fondo Sociedad de Alumnos "Lázaro Cárdenas" de la Normal Rural de San Marcos, Loreto, Zacatecas. Ubica las opiniones, el espionaje, el movimiento social y las diversas implicaciones de la represión al activismo juvenil de los años sesenta del siglo XX motivadas desde la prensa y los archivos del espionaje mexicano.

El trabajo sigue las coordenadas metodológicas propias la historia social y biográfica (Aguirre, 2015) (Levi, 1989), así como por el método histórico-analítico (Simiand, 2003) (Ruiz, 1976), en un marco de análisis ofrecido por la Historia del Tiempo Presente (Aróstegui, 2004) (Allier, 2020) al contar con testigos del suceso analizado.

Palabras clave: Normales Rurales, memoria, resistencia

Introducción

La historiografía educativa ha colocado en su lente al magisterio desde distintas ópticas, entre ellas destacan la configuración de identidades docentes, movimientos sindicales y formas organizativas, biografías, instituciones formadoras de maestros, obras pedagógicas, saberes magisteriales y docentes, papeles ejercidos por el magisterio en procesos de intermediación

cultural y procesos de feminización magisterial (Escalante, 2016, pág. 271), agregaría a los mencionados, la vida cotidiana en espacios de formación, así como el largo andar del normalismo rural, dentro de esta bibliografía poco a poco se destaca al sector estudiantil de las Normales Rurales como un sujeto político con incidencia en coyunturas y procesos sociales del país, sobre manera de la década de los años sesenta y setenta del siglo XX.

Distintos actos represivos perpetrados entre 1968 y 1969 forman parte de una conflictiva historia reciente de normalismo rural que ponen en contexto el relieve del conflicto, sus actores y las secuelas de aquellas jornadas marcadas por la manifestación estudiantil, la reacción del gobierno orientada en la sospecha, la conjura, la represión a manos del ejército, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía y la prensa. Los expedientes desclasificados de la Dirección Federal de Seguridad, de la Secretaría de Gobernación que permiten establecer hechos y responsabilidades (Ríos, Getino, & Necochea, 2021), así como el de la Escuela Normal Rural de Zacatecas, proporciona la información del conflicto estudiantil. Repositorios que permiten construir una lectura a las acciones gubernamentales que atentaron contra la pervivencia de estas instituciones.

Se parte de la hipótesis que señala la relación entre las Normales Rurales y el Estado mexicano fue fracturada de manera irreversible por las decisiones reformistas del gobierno sobre estas escuelas, sustentadas en la sospecha y la doctrina del enemigo interno, accionar expuesto en la Marcha de la Libertad de 1968 y la reforma a la educación normal rural en 1969, cuyo resultado fue una estrategia intervencionista por un lado y de resistencia por el otro. Los sucesos sirvieron para construir una narrativa gubernamental que sostenía la deformación del papel educativo a causa del activismo político al interior de las NR, generando sobre ellas una imagen de desconfianza que culminó con el cierre de 14 de las 29 instituciones del país.

Desarrollo

La marcha por la Ruta de la Libertad. Una lucha olvidada

Los estudiantes mexicanos durante la década de 1960 desplegaron un activismo cada vez de mayor presencia en la escena pública del país, en la perspectiva social se ponderó el año de 1968 marcado por el trágico 2 de octubre, sin embargo, es preciso hacer notar que la efervescencia juvenil se hacía sentir más allá de la capital del país. En un sector estudiantil al que José Revueltas llegó a considerar como el agente histórico que marcaría la apertura democrática que el régimen negaba.

El 3 de febrero dio inicio una gran manifestación estudiantil convocada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) -organización adherida al Partido Comunista-. En la CNED participaron 5 federaciones de estudiantes universitarios, 4 facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Escuela Nacional de Ciencias Médico-Biológicas, la Escuela Normal Superior, la Escuela Nacional de

Maestros, la Federación Nacional de Estudiantes Socialistas de México (FECSM), entre otras. Este acontecimiento comenzó como una protesta por la represión política del régimen presidencialista quien apresó a líderes como Rafael Aguilar Talamantes, Efrén Capiz y Dimas Quiroz.

La marcha estudiantil por la “Ruta de la Libertad” pretendía realizar un recorrido que emulara los pasos de los insurgentes de 1810. El 3 de febrero los activistas estudiantiles partieron de Dolores Hidalgo. La intención era que, al día siguiente, se realizaran homenajes a los Héroes de la Independencia frente a la Alhóndiga de Granaditas, después, que por la tarde hubiera una velada literaria en la ciudad de Guanajuato y, en la noche, mitin nuevamente en la Alhóndiga.

El 5 de febrero saldrían de Salamanca encabezados por las bandas de guerra de distintas escuelas partícipes rumbo a Valle de Santiago (22 kilómetros), lugar donde tendría espacio un acto musical. Para el siguiente día se consideraba llegar a Yuriria, donde efectuarían un concurso de oratoria respecto a la temática de la Constitución; por su parte, el 7 de febrero la Marcha recorrería Cuitzeo, Moroleón y Uriangato, Michoacán, realizando a su paso festivales de música y un congreso nacional de la CNED; asimismo, en los límites de ambos estados se daría lectura a los párrafos que leyó Hidalgo aboliendo la esclavitud.

Para el día 8 de febrero estaba establecido llegar a Tarímbaro, donde esperaban reunir a no menos de cinco mil asistentes, entre estudiantes, agrupaciones y campesinos. Finalizaría el recorrido con el arribo a Morelia, Michoacán, para llevar a cabo el acto de desagravio a la Universidad de San Nicolás, que fue intervenida por el ejército, con saldo de cuatro estudiantes muertos, además de un mitin, donde esperaban se incorporaran los estudiantes presos, Rafael Aguilar Talamantes, Efrén Capiz Villegas y el campesino Dimas Quiroz.

La Marcha de la Libertad fue disuelta por el ejército nacional. Intervención justificada bajo la acusación de que los integrantes de la Marcha y el Partido Comunista estaban implicados en un vasto plan de sabotajes, se impidió así su culminación programada a realizar en la ciudad de Morelia, Michoacán.

La disolución de la marcha de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos a manos del ejército nacional, es muestra de la lectura que el Estado hizo del sector estudiantil meses atrás del fatídico 2 de octubre de 1968. Esta acción estuvo acompañada de la detención de militantes del PCM en distintas entidades del país, sobre todo en la capital. Así lo denunciaron estudiantes de la CNED

La Marcha por la ruta de la Libertad fue disuelta por el ejército, se lanzó una gigantesca campaña de prensa que achaca abiertamente a la CNED la participación en supuestos actos de sabotaje de trenes, en un también supuesto “plan nacional de desórdenes” y simultáneamente se realizan apresamientos y declaraciones por parte de la Procuraduría General de la República, que implícitamente hacen eco y estimulan las infames versiones de los peores periódicos. Eso se llama represión, terrorismo político, en un intento de instaurar la violencia desenfrenada en la vida política del país. (AHENRGMRS, Manifiesto de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, 14 de febrero de 1968, pág. 1)

Distintos actos represivos perpetrados entre 1968 y 1969, forman parte de la conflictiva historia reciente de normalismo rural que ponen en contexto el conflicto, sus actores y secuelas de aquellas jornadas marcadas por la manifestación estudiantil, la reacción del gobierno orientada en la sospecha, la represión a manos del ejército, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía y la prensa.

Comunismo y anticomunismo en la atmósfera mexicana

El ambiente anticomunista fue promovido desde la Casa Blanca por el gobierno norteamericano, la política pública que dio cuerpo, forma y contenido a esta orientación fue la doctrina Truman “batalla entre la promesa de la libertad y la amenaza del totalitarismo” (Illades & Kent, 2022, pág. 136). Durante los sexenios de Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, fue evidente el desgaste del régimen político priista, las huelgas de ferrocarrileros de 1959, la censura a candidaturas ajenas al partido de Estado, los movimientos sociales de campesinos, obreros, médicos, estudiantiles, cobraron una presencia relevante en la escena pública del país lo cual contradecía el discurso de un gobierno e instituciones emanadas de un proceso revolucionario, “la deriva anticomunista del régimen floreció en paralelo al crecimiento del aparato represivo del Estado mexicano, un proceso alimentado por la creación de la Dirección Federal de Seguridad (1947), organización que sería central para el mantenimiento de la *pax priista* en años posteriores” (Illades & Kent, 2022, pág. 149).

El Universal Gráfico desde antaño advertía, en las manifestaciones estudiantiles de normalistas rurales andaban inmiscuidos “comunistas a la caza de oportunidades” (HBPCEMM, Marzo 22 de 1950), expresión que se sumaba a la de sectores detractores de cualquier manifestación izquierdista, que manifestaban diatribas y descalificaciones a todo aquello que mantuviera una inspiración en el proyecto cardenista, especialmente en las instituciones destacadas por su promoción del proyecto de la educación socialista, muchos de estos grupos de ultraderecha surgen de manera paralela al rechazo de las políticas educativas posrevolucionarias, sobremanera a las cardenistas

notablemente el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en la Ciudad de México y la red de Escuelas Normales Rurales diseminadas en todo el territorio nacional. A partir de la llegada al poder de Manuel Ávila Camacho 1940, estas instituciones fueron relegadas política y presupuestalmente como parte de un esfuerzo por “modernizar” al sector educativo del país y alejarlo del modelo popular de la década anterior. En el plano ideológico, los normales, que se habían consolidado como espacios combativos de pedagogía socialista y verdaderos mecanismos de movilidad social para jóvenes de extracción campesina, comenzaron a ser atacadas como auténticos hervideros de inestabilidad, y muchos de sus maestros, identificados como el “brazo armado” del comunismo en México (Illades & Kent, 2022, pág. 151).

Los informes de la Dirección Federal de Seguridad comenzaron a construir una narrativa que señalaba las Normales Rurales como espacios de formación de subversivos que atentarían contra la estabilidad de las instituciones y del gobierno de la República, esa narrativa reiterada en los informes secretos de esta policía secreta alimentaron la sospecha y desconfianza de las autoridades educativas y políticas del país, que se tradujo en acciones reiteradas del uso de la fuerza pública para atender sus necesidades e incluso para justificar represiones y atentados contra dichas instituciones, la Dirección Federal de Seguridad como señala Illades, alimentó el talante autoritario del régimen durante el traumático y pantanoso tiempo de la guerra fría.

El diario de Alberto Peniche Blanco, El Heraldo de México en su primera plana de la edición del domingo 4 de febrero de 1968, anunció en una cintilla colocada en la parte superior, la noticia: “Evitó el ejército que lincharan a la Marcha de la Libertad”, en la misma portada expuso distintas notas, entre ellas una que señala “suicida ofensiva comunista en Saigón”, “la acometida roja es una dura prueba. Busca imponer sus condiciones de paz”, “encarnizados combates que son preludio de una invasión roja”. Entre el corolario de temor azuzado por una propaganda de guerra contra la amenaza y el avance de los comunistas, retoma el tema estudiantil en una segunda nota que indica, “Gritos y pedradas contra rojos en Dolores Hidalgo, Guanajuato. Una valla de soldados para protegerlos”. La CNED denunció el ejército disolvió La Marcha por la Ruta de la Libertad, pero El Heraldo de México, manifiesta que el ejército salvó a los estudiantes de un linchamiento. Su narrativa ridiculiza la manifestación y promueve la imagen de un repudio popular generalizado contra los estudiantes, además, sentencia, “aquí fueron recibidos a gritos, chiflidos, tomatazos y una que otra pedrada” (HBPEMMZ, 4 de febrero de 1968). También se dice que la manifestación fue avanzando detrás del compás de la banda de guerra de la Normal Rural de Roque, Guanajuato.

Los contrastes fueron notorios en las expresiones que abarrotaron las calles de Salamanca, ahí coincidieron los estudiantes como un actor social inconforme y frente ellos se hacían presentes las masas corporativizadas de los sindicatos oficiales, expresando apoyo al gobierno federal.

Ilustración 1. Sindicatos oficialistas. Detractores a la manifestación estudiantil



Petroleros de Salamanca y agremiados a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) portaban mantas con leyendas pro-gobierno entre las cuales era posible leer: “Sr. presidente. México no es líder de los pueblos ni impone sus principios, sino que lucha con la igualdad por el bienestar de la humanidad. El pueblo de Guanajuato así lo afirma. Petroleros de Salamanca”, así como, “Sector obrero. No permitiremos infiltración de ideas bastardas que denigren nuestra soberanía de mexicanos. C. T. M.” (AGN), desde un imaginario xenófobo e intolerante, las ideas bastardas son aquellas que se presumen venidas del extranjero, sobremanera si llegan de la mano de ideologías como la comunista.

Ilustración 2. La marcha por la ruta de la libertad. Autobús de la Escuela Normal Rural acompaña la manifestación



Las bases juveniles unificadas en la Marcha de la Libertad son ilustradoras, lo mismo emergen rostros veinteañeros con porte recio y decidido, así como, unos apenas adolescentes con gestos que varían entre timidez y temor. También se observa el autobús de la Normal Rural “Gral. Mariano Escobedo” de Galeana, Nuevo León detrás de la multitud andante que abarrota las calles de Salamanca, portando mensajes que presumían airoas: “Las luchas estudiantiles son el avance de la educación popular”, asimismo reivindicando la consigna estudiantil: “Luchar mientras se estudia. CNED”.

Ilustración 3. Luchar mientras se estudia



La Marcha se nutre de distintos colectivos estudiantiles, de diferentes federaciones, entre ellas las de mujeres integrantes de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), así como de las federaciones estudiantiles de Veracruz, Chihuahua y otras.

Ilustración 4. La mujer estudiante



El partido encabezado por Arnoldo Martínez Verdugo, al realizar un balance de la manifestación, consideró que, si la marcha con sus tres días de desarrollo (3, 4 y 5 de febrero) conmovió muchas conciencias aletargadas y despertó el espíritu de lucha en miles de mexicanos, la acción gubernamental sólo ha acumulado desprestigio en el campo del régimen y en la candidatura presidencial del secretario de Gobernación (AGN, 1968, pág. 6). El debate y papel de promotores de una narrativa anticomunista estaba al centro de la decisión por reprimir a la Marcha de la Libertad y lo que de ella se dijera, así lo reconoce el Comité del Distrito Federal del Partido Comunista Mexicano, “la histeria anticomunista para encubrir la monstruosa violación a la constitución cometida al disolver, con la intervención del ejército, una manifestación pacífica y ordenada en defensa de la democracia” (AGN, 1968, pág. 7).

La disolución de la marcha de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos a manos del ejército nacional es una muestra de la lectura que el Estado hizo del sector estudiantil meses atrás del fatídico 2 de octubre de 1968. Acción que se acompañó de la detención de militantes del PCM en distintas entidades del país, sobre todo en la capital.

La marcha sufrió distintos tipos de sabotaje orquestados por el Estado mexicano, ataques por parte de integrantes de la Confederación Nacional Campesina (CNC), por sindicalistas petroleros, además, las autoridades -denunciaron los manifestantes-, contra todo derecho, presionaron a los propietarios de autobuses para que no alquilaron sus vehículos a los integrantes de la marcha; el ferrocarril recibió órdenes de no detenerse en las estaciones donde los estudiantes podían abordarlo para dirigirse a Salamanca, donde se iniciaría la manifestación (AGN, 1968, pág. 7).

Ilustración 5. La marcha por la ruta de la libertad. Autobús de Escuela Normal Rural acompaña la manifestación.



El ejército mexicano en labores policiacas fue señalado por violentar la Constitución, al intervenir en una acción estrictamente legal, pacífica, enmarcada dentro de las garantías de la Constitución política del país. En la marcha de la ruta de la libertad participaron estudiantes procedentes de 20 estados del país. La inconformidad juvenil ciñó su denuncia en los siguientes términos:

fuimos testigos de una desmesurada campaña propagandística tendiente a amedrentar a un grupo de jóvenes estudiantes que, convocados por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, se aprestaba a realizar una acción encuadrada completamente dentro de la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos: la Marcha por la Ruta de la Libertad cuya finalidad era la de reclamar la libertad de los presos políticos estudiantiles reclusos en la cárcel de Morelia y que aún no han sido sentenciados. (AGN, 1968, pág. 11)

La lucha contra el comunismo se alimentó de los subterráneos ríos de informes contruidos por el espionaje mexicano encarnado en la Dirección Federal de Seguridad, sus agentes dieron especial atención a las organizaciones estudiantiles adheridas al CNED y sus simpatizantes, La Marcha por la Libertad fue leída en código de sospecha, así lo indican los veneros de la policía del régimen al señalar:

no era más que el pretexto de unos cuantos vivales que, con el señuelo de obtener la libertad de tres procesados en Morelia, aprovecharon en su beneficio las aportaciones de algunos ingenuos y otros, cumplían consignas extrañas para cometer actos de agitación. (AGN, pág. 6)

La FECSM después de la cancelación de la marcha por la libertad asumió que esta actividad fue un éxito ya que el gobierno tuvo que intervenir ante el temor de la fuerza que implicaba la misma, pero con ella y la publicidad realizada, se había hecho conciencia entre todo el estudiantado de la necesidad de unirse para exigir sus derechos (AGN, pág. 76).

1968 transcurrió entre acusaciones e insatisfacciones de ambas partes. En la enardecida polémica alrededor de la conjura comunista, ocuparon inmediatamente un lugar protagónico los estudiantes, las narrativas trazaron poco a poco la polarización. La autoridad educativa federal insistió en la interferencia de actores que generan desviaciones, tal como se leía en las mantas portadas por contingentes de la CNC en febrero en Guanajuato. La conjura comunista (Volpi, 1998) se convirtió en la táctica oficial para desacreditar toda crítica, disidencia o inconformidad juvenil.

La XII Jornada Cultural y Deportiva de las Escuelas Normales Rurales a celebrarse en junio de 1968 tuvo como sede a la Normal Rural de San Marcos, Zacatecas. En las páginas del *Boletín*, órgano informativo de las justas deportivas, se informó que el Lic. Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública, visitaría la institución y dictaría una conferencia el sábado 29 de junio y al día siguiente declararían la clausura de la jornada cultural. En su Editorial -escrita por el Profr. Víctor Hugo Bolaños- mencionaba, “autoridades, maestros y alumnos han declarado su decisión de no permitir desviaciones e interferencias que limiten o detengan el desarrollo de los planes, conjuntamente trazados, para rehabilitar nuestro sistema [de educación normal rural]”, también se destaca la nueva orientación imprimida al proyecto por el “Profesor Ramón G. Bonfil, director general de Enseñanza Normal” (AHENRGMRS, 1968, pág. 1).

Atacar al enemigo que acechaba en las sombras, salvar a México de la conjura comunista se convirtió en un principio categórico para el gobierno federal de Gustavo Díaz Ordaz, así como de la prensa del país, el tratamiento además de mediático y discursivo se tradujo en golpizas, hostigamiento, denuesto, cárcel, así como desapariciones y asesinatos. La lucha de los bloques comunista y capitalista, de la guerra fría internacional, dio forma a un período denominado en México como guerra sucia, la cual “dejó a cientos de desaparecidos, muertos y encarcelados” (INEHRM, 2020, pág. 164).

La fobia anticomunista se extendía a través de la prensa y los mensajes gubernamentales a una población que recibía una reiterada carga adversa a lo que se vinculaba con el comunismo. De esta narrativa y organización surgieron el Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO), el Frente Universitario Anticomunista (FUA), de tiempo atrás caminaba la expresión del movimiento Sinarquista, heredera de los cristeros y después, base del Partido Acción Nacional, plataformas adversas al normalismo rural.

Conclusiones

Un fenómeno queda claro en los informes de la DFS, la deformación de los alcances e intenciones reales del Normalismo rural, así como su distorsión bajo acusaciones de ser violento al grado de atentar contra la estabilidad nacional. Distorsión que generó crecieron en cantidad y motivos las manifestaciones de inconformidad por parte del sector juvenil y la negación de la autoridad para atenderlas. Al parecer se perdió la relación previa a 1968, una donde el entendimiento se hacía sentir en una contención o atención a las demandas que aminoraba la rispidez del

activismo estudiantil, sólo de 1972 a 1975 se registran al menos tres paros de 12 o 24 horas en cada Normal Rural y cuando menos una huelga general por año con acciones no vistas tiempo atrás como pintas o grafitis, secuestro de autobuses, desafío a militares, así como el mantenimiento de otras, tomas de tierras, solidaridad ante luchas populares o de sectores, unificación como bloque. La nueva organización emergente de la censura de 1968 llegó con el establecimiento de una organización más reactiva y de activismo inusitado.

Las decisiones reformistas del gobierno sustentadas en un trato adverso ante el movimiento estudiantil, sustentadas en la sospecha y la doctrina del enemigo interno dieron lugar a un accionar visible con la Marcha de la Libertad de 1968 y la reforma a la educación normal rural en 1969, cuyo resultado fue una estrategia intervencionista y de resistencia. Los sucesos sirvieron para construir una narrativa gubernamental que sostenía la deformación del papel educativo a causa del activismo político al interior de las Normales Rurales. Esta situación generó sobre las Normales Rurales la imagen de desconfianza que culminó con el cierre de 14 de las 29 instituciones del país.

Referencias

- Levi, G. (6 de Noviembre de 1989). *Los usos de la biografía*. Recuperado el 03 de 2021, de Annales ESC: <https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/?p=4812>
- Allier, E. (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico. *Revista de Estudios Sociales*, 100-112.
- Allier, E. (2020). *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. México: IISUNAM.
- Aguirre, M. (2015). *Narrar historias de la educación. Crisol y alquimia de un oficio*. México: ISSUE/UNAM.
- Aróstegui, J. (Enero de 2004). *researchgate.net*. Recuperado el 28 de Abril de 2018, de https://www.researchgate.net/publication/28242564_La_historia_del_presente_una_cuestion_de_metodo
- Escalante, C. (2016). Aleida García Aguirre (2015), La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 271-275.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HBPCEMM. (Marzo 22 de 1950). *El Universal Gráfico*. Colección Nacional, Caja 328.
- HBPEMMZ. (4 de febrero de 1968). *El Heraldo de México*. Colección Nacional, Caja 490, Carpeta 1.
- Illades, C., & Kent, D. (2022). *Comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*. México: El Colegio de México.
- INEHRM. (2020). *A 100 años de lucha popular. Partido Comunista Mexicano. Historia Gráfica 1919-1985*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

- Ríos, A. D., Getino, A., & Necochea, G. (2021). *Volvimos a salir. Una historia oral del movimiento estudiantil de 1971 y el halconazo*. México: INEHRM.
- Thompson, P. (2004). Historia oral y contemporaneidad. En *Historia, memoria y pasado reciente* (págs. 15-34). Argentina: HomoSapiens.
- Volpi, J. (1998). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México: Era.

Archivos históricos

Archivo General de la Nación

AGN, SG S XX, Fondo DFS, Caja AC 257/4223, Expediente 11-142, Legajo 8.

AGN, SG S XX, Fondo DFS, Caja AC 257/4223, Expediente 11-142, Legajo 8, “La marcha de la libertad: una victoria del pueblo”, p. 6.

Archivo Histórico “Mtro. Antonio Ávalos Arenas” de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zacatecas (AHENRGMRS)

AHENRGMRS, Fondo SALZ, Sección SA, Serie Correspondencia, Años 1950-1969-2007, Caja 2.